

---

---

DOSSIER BIBLIOGRÁFICO | DOSSIER BIBLIOGRÀFIC  
BIBLIOGRAPHIC DOSSIER

---

---

Reseñas | *Ressenyes* | *Reviews*

---

**Ignacio Vieira**

Agustín ANDREU, *Logos y espíritu*. Madrid: Verbum, 2024. 257 págs.  
Edición crítica, introducción y notas de Carlos Peinado Elliot.

---

Vieira, Ignacio (2025). *Aurora* 26. 158-160.  
ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/  
Aurora2025.26.13. Recepción: 4/9/2024. Aceptación:  
30/9/2024. Publicación: 12/2/2025

ivieira@us.es  
ORCID: 0000-0002-5797-2148  
Universidad de Sevilla

© Ignacio Vieira, 2025. CC BY 4.0

*Logos y espíritu*, de Agustín Andreu, supone un extraordinario esfuerzo por pensar, lejos de cualquier ortodoxia academicista, la posibilidad de una revitalización del verbo devolviendo, este, a su pertenencia al espíritu. Nos encontramos ante un libro inédito, escrito a mediados de la década de 1970, que ha visto la luz gracias al magnífico trabajo de edición de Carlos Peinado Elliot, profesor titular del Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Sevilla.

El autor, Agustín Andreu (Paterna, 1928), ha sido profesor tanto en la Facultad de Teología de Valencia como en la Universidad Politécnica. Además, ha trabajado en el Instituto de Filosofía del CSIC. En sus escritos teológicos y filosóficos se reconoce una notable variedad de influencias, entre las que destacan figuras como las de Jakob Böhme, Gotthold E. Lessing o Gottfried W. Leibniz.

La obra ante la que nos hallamos es de una densidad palpable. Su lectura no es en absoluto fácil para aquellos no familiarizados con el pensamiento teológico y con cierta terminología filosófica. El tema —de hondísima complejidad y profundidad— que Agustín Andreu se propone pensar en esta obra es la relación, en un horizonte cristiano, entre logos y espíritu. Más concretamente, la cuestión estriba en intentar volver a pensar la copertenencia de ambos términos; es decir, pensar que razón y palabra no excluyen lo espiritual, sino que es precisamente a partir del espíritu como adquieren su pleno sentido. Y si decimos «volver a pensar» es porque algo que interesa a Andreu es el hecho de que el cristianismo ya desde sus orígenes pretendía justamente pensar la espiritualidad intrínseca de razón y verbo: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan I, 14). Sin embargo, y según el diagnóstico de nuestro autor, vivimos en tiempos en los que la razón se halla dramáticamente escindida de toda espiritualidad.

Sería un error considerar que esta obra es de interés exclusivamente teológico. Consideramos que, en estas páginas de Andreu, se presenta un pensamiento que en buena medida escapa a una nítida distinción entre la teología y la filosofía, ya que es posible leer en ellas ideas de gran interés más allá de un horizonte estrictamente religioso y teológico. Por ejemplo, encontramos reflexiones estéticas en torno a la recepción intersubjetiva de la obra de arte (págs. 37 y ss.), consideraciones de gran sensibilidad fenomenológica acerca de la relación entre distancia y proximidad (págs. 44 y ss.) y una bella apología de la palabra poética —muy en consonancia con Rainer Maria Rilke y con poetas tan cercanos a nosotros como Juan Ramón Jiménez o Antonio Machado— como cura contra la devaluación de la palabra (págs. 70 y ss.). Hay que señalar, sin embargo, que temas como estos no han sido abordados de manera aislada, sino que conforman distintas caras de esa misma realidad que es el espíritu y su labor revitalizadora del logos.

Hay en particular un momento de la obra que nos parece de gran lucidez filosófica. Se trata de la relación que Agustín Andreu establece entre espíritu y experiencia. En una asombrosa sintonía con conceptos fenomenológicos contemporáneos, como los de contra-experiencia (Jean-Luc Marion) y acontecimiento (Claude Romano), Andreu define un concepto cualitativo —«espiritual», dirá él— de experiencia según el cual esta, lejos de ser decidida, provocada o dominada por un sujeto, lo atrapa, le ad-viene, resignificando su horizonte vital: «en la experiencia somos acogidos, golpeados o acunados sin pedirlo ni guisarlo ni comerlo» (pág. 48). Aunque debemos decir que el paralelismo filosófico habríamos de establecerlo con María Zambrano, quien concibe de un modo muy similar la experiencia (véase, por ejemplo, *Claros del bosque*). Precisamente esta resignificación vital es la tarea del espíritu que la obra de Andreu se propone explorar, una tarea sin duda próxima —aunque desde un horizonte explícitamente cristiano y teológico— a la recuperación de una razón vital (José Ortega y Gasset) o una razón poética (María Zambrano).

Además, la edición de *Logos y espíritu* tiene un elevado interés para aquellos estudiosos del pensamiento de María Zambrano, pues esta obra es también, en buena medida, un diálogo entre su autor y la filósofa malagueña, la cual leyó, comentó y anotó los textos de Andreu —como bien se recoge en esta edición—. A este respecto, es de rigor destacar la magnífica labor de edición de Carlos Peinado Elliot. La obra de Agustín Andreu, si bien manifiesta una sólida unidad interna, está conformada por textos hasta cierto punto fragmentarios, lo cual dificulta la edición. Además, no hemos de olvidar que María Zambrano tuvo una singular presencia en el proceso de redacción de esta obra, dado que subrayó y anotó textos que Andreu le enviaba y mantuvo una correspondencia epistolar con este. Esta colaboración, este diálogo entre ambos pensadores —que forma parte del espíritu mismo de la obra—, ha sido conservada y

reflejada en la edición crítica. Por una parte, Peinado ha mantenido los subrayados de la filósofa malagueña sobre el texto de Andreu y ha incorporado en notas a pie de página distintos comentarios hechos por la filósofa. Por otra parte, encontramos un anexo con dos cartas de Agustín Andreu a María Zambrano cuyo contenido nos aporta una visión más completa sobre la obra que nos atañe y su unidad interna.



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>).